

VARIANTES DE LA VIBRANTE MÚLTIPLE EN EL ESPAÑOL DE PUERTO RICO: PERCEPCIONES Y ACTITUDES

Antonio Medina-Rivera^a & Wilfredo Valentín-Márquez^b
Cleveland State University^a & Millersville University^b

RESUMEN. Este trabajo analiza las percepciones y actitudes de dos grupos de hablantes en torno a las variantes de /r/, según producidas en un programa de comedia que se transmite en las redes sociales. Se seleccionó una muestra de sonidos en contexto, que incluía variantes frontales y posteriores de /r/. Un total de 80 hablantes hispanos (40 residentes en Cleveland, OH, y 40 residentes en Lancaster, PA) escucharon las muestras y completaron un cuestionario en línea para evaluar la aceptabilidad de las variantes y emitir juicios en base a preguntas sobre el uso de las variantes posteriores. La mitad de los participantes en cada ciudad era de origen puertorriqueño y la otra mitad de otros países hispanohablantes. El trabajo contribuye a reconsiderar la percepción del lingüista en la evaluación de sonidos estándares y no estándares y el nivel de aceptabilidad que los participantes atribuyen a las variantes de frontales y posteriores de /r/.

Palabras clave: actitudes lingüísticas, vibrante múltiple, español de Puerto Rico, español en redes sociales, velarización

ABSTRACT. This study analyzes the perceptions and attitudes of two groups of speakers regarding the variants of /r/ produced in a comedy show broadcasted in social media. The study chose a sample of sounds in context, which included front and back variants of /r/. A total of 80 speakers (40 residents in Cleveland, OH and 40 residents in Lancaster, PA) listened to the samples and completed an online questionnaire to evaluate the acceptability of the variants and elicit judgments based on questions about the use of the posterior variants. Half of the participants were of Puerto Rican origin, and the other half from other Spanish-speaking countries. The study contributes to reevaluating the perception of the linguist when distinguishing between standard and non-standard sounds, and the level of acceptability that the participants assign to the production of the standard and non-standard variants of /r/.

Keywords: language attitudes, multiple vibrant, Puerto Rican Spanish, Spanish in social media, velarization

1. Introducción

La mayoría de los estudios fonológicos sobre la vibrante múltiple /r/ en el español de Puerto Rico se enfocan en la descripción de las variantes, el análisis de su producción basado en la percepción auditiva del investigador y las actitudes de los hablantes puertorriqueños hacia las variantes posteriores. Este estudio se enfoca en la percepción de las variantes posteriores y las actitudes hacia estas realizaciones por parte de hablantes tanto puertorriqueños como de otro origen hispanoamericano.

A nivel anecdótico, hemos escuchado juicios de algunos hablantes puertorriqueños en los que parece no haber distinción entre las variantes frontales y las posteriores en cuanto a su



producción y aceptabilidad. Por tal motivo, nos preguntamos: ¿tienen los hablantes de español (puertorriqueños y no puertorriqueños) la capacidad auditiva de reconocer la diferencia entre las variantes frontales y posteriores producidas por los hablantes puertorriqueños?

Aparte de la confiabilidad cuestionable que pueden tener los hablantes en su percepción de ciertas variantes fonológicas, es posible examinar la fiabilidad de los juicios que emiten los lingüistas a la hora de evaluar o percibir variantes fonológicas para sus estudios. Generalmente, el análisis espectrográfico nos ofrece una descripción detallada y confiable de una variante fonológica y su posición específica en el aparato fonador. Quizás el lingüista no pueda ser tan preciso como el espectrograma, pero seguramente puede distinguir entre una realización normativa o estándar y una pronunciación no estándar o innovadora.

El objetivo de este trabajo es comparar las percepciones auditivas de las variantes de /r/ por parte de un grupo de lingüistas con las percepciones de hablantes puertorriqueños y de otros países de habla hispana. En segundo lugar, examinamos las actitudes hacia las variantes posteriores de /r/ en el español de Puerto Rico, y los factores socioeconómicos y culturales que los hablantes puertorriqueños asocian con dichas variantes.

2. Revisión de estudios sobre la /r/ en el español de Puerto Rico

La mayoría de los estudios sobre la vibrante múltiple en el español de Puerto Rico describen la producción de las variantes exclusivamente con base en la percepción auditiva del investigador, y principalmente para identificar correlaciones con variables sociales. Algunos de los trabajos analizan también las actitudes de los hablantes hacia las realizaciones posteriores. La Tabla 1, traducida y adaptada de Delgado-Díaz *et al.* (2021), contiene referencias actualizadas sobre los estudios que correlacionan factores sociales con las variantes posteriores de /r/ y las actitudes asociadas a estas variantes.

Tabla 1. Factores sociales y actitudes asociados a las variantes posteriores de /r/

Factores sociales	Actitudes
<ul style="list-style-type: none"> • Zonas rurales/no metropolitanas (Álvarez Nazario 1990, López-Morales 1993) • Hombres (Hammond 1987, Alers-Valentín 1999, Emmanuelli 2000, Valentín-Márquez 2007, Graml 2009) • Mujeres (Medina-Rivera 1997, Valentín-Márquez 2020) • Hablantes de mayor edad (Alers-Valentín 1999, Lamboy 2004, Valentín-Márquez 2007, Holmquist 2008, Graml 2009) • Bajo nivel sociocultural (Dillard 1962, Hammond 1987, Alers-Valentín 1999, Graml 2009, Valentín-Márquez 2020) • Estilo de habla casual (Medina-Rivera 1999, Holmquist 2003, Graml 2009) • Integración social (Holmquist 2003, Valentín-Márquez 2020) • Entrevistas grupales y diálogos (Medina Rivera 1999) 	<ul style="list-style-type: none"> • Origen rural (Megenney 1978, López-Morales 2003, Graml 2009, Delgado-Díaz <i>et al.</i> 2021) • Bajo nivel sociocultural (Megenney 1978, López-Morales 2003) • Impedimento del habla (López-Morales 2003, Graml 2009) • Pronunciaciones típicas de Puerto Rico (López-Morales 2003, Graml 2009, Delforge 2013, Valentín-Márquez 2007) • Personas inteligentes e instruidas (Graml 2009, Delforge 2013)

En cuanto a las actitudes, los porcentajes de la Tabla 2 muestran que la mayoría de los informantes en varios estudios expresaron actitudes negativas hacia la variante velar, excepto los participantes de Emanuelli (1986), que en su mayoría atribuyeron cierto prestigio al rasgo fonético. Sin embargo, todos estos estudios sugieren que la velarización goza de un prestigio encubierto asociado con la identidad puertorriqueña.

Tabla 2. Actitudes negativas hacia la velarización de /r/

Estudios	Porcentaje de informantes que expresaron juicios negativos
López Morales (1979)	66.5
Matta de Fiol (1981)	85.0
Emmanuelli (1986)	32.8
Medina Rivera (1997)	66.5

Desde la influyente contribución de Navarro Tomás (1948) hasta el reciente estudio de Delgado-Díaz *et al.* (2021), solo un par de trabajos se basan en análisis espectrográficos. La Tabla 3 resume los hallazgos de estos estudios, que proveen una identificación articulatória de las variantes, pero en el caso de Delgado-Díaz *et al.* (2021) no se especifica la cantidad de ejemplos o casos que se analizaron.

Tabla 3. *Variantes identificadas en estudios con análisis espectrográficos*

Estudios	Variantes
Luna (2010)	vibrante múltiple uvular sorda vibrante múltiple uvular sonora fricativa uvular sorda fricativa uvular sonora aproximante uvular fricativa velar sorda
Delgado-Díaz <i>et al.</i> (2021)	fricativa anterior sonora fricativa anterior sorda vibrante múltiple vibrante simple variante indeterminada

En el trabajo de Luna (2010) se analizaron 97 ejemplos de articulaciones posteriores. El 84.5% de los casos correspondieron a realizaciones uvulares y solamente el 15.5% de los sonidos resultaron tener una articulación velar, lo que llevó al autor a afirmar que “el proceso fonológico que sufre /r/ en el español de Puerto Rico es entonces uno de uvularización y no velarización, como se venía afirmando tradicionalmente” (Luna 2014: 110). Esto, sin embargo, es una afirmación muy categórica que se aplicaría al español general de la Isla, cuando la muestra estaba circunscrita al municipio de Ponce, en el sur de Puerto Rico. Por otro lado, ningún participante en el estudio de Delgado-Díaz *et al.* (2021) realizó una variante posterior, lo que podría explicarse por las características de la muestra: los estudiantes del recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico son residentes de la zona metropolitana, de quienes no se espera que usen rasgos que se identifiquen con un origen rural. Delgado-Díaz *et al.* (2021) señalan campos de indexación para las variantes de /r/, que corresponden con los complejos patrones de actitudes hacia las diferentes realizaciones. Esto concuerda con la evaluación de Eckert (2008) de que ninguna variante tiene un valor intrínseco positivo o negativo, y de que los significados sociales asociados con variables lingüísticas no son precisos ni fijos, lo que causa que variantes particulares adquieran significados distintos en distintas situaciones comunicativas.

Con el presente estudio, contribuimos a asociar las percepciones de los hablantes con las actitudes que tienen hacia las variantes de /r/. Aunque todos los trabajos infieren la aplicación de percepciones por parte de los investigadores para clasificar las variantes y describir su estratificación social o para analizar las actitudes de los hablantes hacia las realizaciones, este trabajo es pionero en llevar a los participantes a categorizar directamente estímulos auditivos entre variantes anteriores y realizaciones posteriores, basándonos en la hipótesis de que las variantes anteriores son aceptables y las posteriores no lo son.

3. Metodología

3.1. Comunidad y muestra

En este estudio examinamos las percepciones de hablantes nativos y hablantes de herencia de dos comunidades en las que la mayoría de los hispanos son de origen puertorriqueño y en las que existe un contacto dinámico entre hablantes puertorriqueños y hablantes provenientes de otros países latinoamericanos. Estas percepciones se comparan con las de cinco lingüistas especializados en el español de Puerto Rico. Concentramos la selección de los participantes no lingüistas en dos centros poblacionales en los que los puertorriqueños constituyen la mayoría de la población hispana: el área metropolitana de Cleveland (Ohio) y el condado de Lancaster (Pensilvania).

De acuerdo con la Oficina del Censo de los Estados Unidos (2020), la ciudad de Cleveland tiene una población de 372,624 habitantes, el 11.9% de los cuales es de origen hispano. Los residentes de origen puertorriqueño constituyen entre el 70-75% del total de la población hispana de la ciudad. El área metropolitana de Cleveland tiene 1.8 millones de habitantes y se calcula que el 7-8% de la población es hispana. Aunque no contamos con números muy precisos, los puertorriqueños también son la mayoría de los hispanos en la zona metropolitana. Cabe señalar que la población hispana del estado de Ohio apenas representa el 4.4% de la población del estado, a pesar de que el censo del 2020 muestra un crecimiento en comparación con los datos del censo de 2010. Por otro lado, la ciudad de Lancaster tiene 59,443 habitantes y un 38.34% de ellos son de origen hispano, la gran mayoría de procedencia puertorriqueña. El condado de Lancaster tiene 552,984 habitantes, y el 11% de los residentes del condado son de origen hispano.

Seleccionamos un total de 80 participantes para este estudio, 40 de Cleveland y 40 de Lancaster. Los 40 participantes de cada comunidad conformaban cuatro grupos: 10 hablantes nativos de Puerto Rico, 10 hablantes de herencia puertorriqueña, 10 hablantes nativos de otros países de Latinoamérica y 10 hablantes de herencia de otros países de Latinoamérica. Los 40 hablantes nativos conservaban el español como lengua dominante, mientras que los 40 hablantes de herencia consideraban el inglés como su lengua dominante. Dadas las diferencias notables que pueden existir entre los hablantes de herencia, usamos nuestra pericia como lingüistas y profesores de español como lengua extranjera para comprobar que todos los hablantes de herencia tuvieran por lo menos un nivel avanzado de dominio oral en español, guiados por los criterios de dominio de ACTFL.¹ Todos los participantes de herencia fueron preseleccionados y nos aseguramos que contaran con el requisito mínimo de un nivel de dominio avanzado para participar en el cuestionario.

La Tabla 4 muestra el resto de los datos demográficos de los participantes.

¹ ACTFL son las siglas de la American Council on the Teaching of Foreign Languages, que ha identificado niveles de dominio desde el novicio hasta el distinguido. Para el nivel avanzado se espera que el hablante pueda narrar, describir y manipular las formas verbales del pasado. La página web incluye información detallada para cada uno de los niveles: <https://www.actfl.org/resources/actfl-proficiency-guidelines-2012/english/speaking>.

Tabla 4. *Composición demográfica de la muestra*

Género	Hombres	33.8%
Mujeres	66.2%	
Edad	18-35 años	48.2%
36 años o más	51.2%	
Nivel educativo	Superior/secundario	8.7%
	Universidad	91.3%

La mayoría de los participantes en nuestro estudio (66.2%) fueron mujeres, lo que corresponde con el patrón de que, en los estudios en los que se solicita completar cuestionarios, las mujeres responden en una proporción mayor que los hombres (Smith 2008). Los participantes provenían de iglesias con las que teníamos contacto, otros eran estudiantes o exestudiantes de las universidades en las que trabajamos, y otros eran amigos o conocidos dentro de las comunidades que seleccionamos. Ambos investigadores han vivido en sus respectivas comunidades por más de 15 años y cuentan con una red de contactos suficientemente amplia y diversa. Con respecto a los grupos etarios, la representación fue bastante equitativa. En el nivel educativo, dispusimos de una abrumadora participación de informantes con uno o más años de universidad. Partiendo de nuestra experiencia con grupos hispanos en nuestras comunidades, el completar cuestionarios resulta más desafiante para personas con un nivel de educación más bajo. Smith (2008) señala que:

Survey response and non-response studies have shown that trends in who responds to surveys do indeed exist, at least with regard to traditional modes of survey administration. In general, more educated and more affluent people are more likely to participate in surveys than less educated and less affluent people (Curtin, Presser, and Singer, 2000; Goyder, Warriner, & Miller, 2002; Singer, van Hoewyk, & Maher, 2000), women are more likely to participate than men (Curtin *et al.* 2000; Moore & Tarnai, 2002; Singer *et al.* 2000), younger people are more likely to participate than older people (Goyder, 1986; Moore & Tarnai, 2002), and white people are more likely to participate than non-white people (Curtin *et al.* 2000; Groves, Singer, & Corning, 2000; Voight, Koepsell & Daling, 2003). (Smith 2008: 3)

Dadas las características de la muestra que conseguimos recolectar, coincidimos con Smith (2008) en que las mujeres y las personas con mayor nivel educativo tienden a estar más dispuestas a participar en estudios que requieren completar cuestionarios.

3.2. *Instrumento*

Para nuestra investigación, administramos un cuestionario (ver Apéndice) acompañado de 10 clips de audio del programa en línea *Titi Gandinga*, el cual se transmite en la página de *Luis y sus muñecos* en Facebook. El programa es una comedia de marionetas que se desarrolla en un vecindario de Toa Alta, ciudad localizada al norte de Puerto Rico. Los episodios muestran un grupo de vecinas que pertenecen a una iglesia evangélica e interactúan con otros personajes del vecindario. El programa contiene sátira y crítica a la situación política y

religiosa del país, y lo seleccionamos por el uso constante que presenta de las variantes posteriores del fonema /r/ en el español de Puerto Rico.

Los 10 clips escogidos provenían de distintos episodios, y cada uno duraba de 2 a 5 segundos y contenía una palabra en la que aparecía una realización del fonema /r/. Es importante señalar que los participantes no sabían que las grabaciones procedían de un programa de comedia y no contaban con una imagen para determinar que eran marionetas. El habla a lo largo de la comedia resulta natural: los actores son puertorriqueños, el habla no resulta forzada o artificial, y el programa se produce en Puerto Rico. Ninguno de los participantes indicó reconocer de dónde venían las grabaciones. Nuestra evaluación del habla de los actores (cuán naturalmente reflejan la variedad popular) se basa en nuestra propia experiencia como hablantes puertorriqueños nativos. Es importante designar que pueden reflejar un estereotipo; no obstante, las instrucciones del cuestionario dirigían a los participantes a evaluar el alófono.

La primera parte del cuestionario requería datos demográficos de los participantes (país de origen, edad, sexo, nivel de educación, ocupación, y número de años residiendo en Estados Unidos), así como evaluaciones de los sonidos de interés en los clips de audio. En este estudio no tomamos en cuenta el número de años que la persona lleva viviendo en los Estados Unidos, ya que resultaba más apropiado evaluar el nivel de dominio de español para clasificar a los participantes. En el caso de los hablantes de herencia, el requisito mínimo para participar era que hablaran español a nivel avanzado, como se explicó anteriormente. En el cuestionario se les presentó a los participantes una lista de 10 palabras o frases (una por cada clip) y les pedimos que se enfocaran en la pronunciación de las letras “r” o “rr” en una de las palabras que aparecía marcada en negrita: *aborrece*, *becerro*, *rebaño*, *rodilla*, *perros*, *arrancá*², *reír*, *realengo*, *ratito* y *revienta*. De las 10 palabras que tenían el sonido frontal o posterior, tres contenían una pronunciación frontal de la /r/ (*rebaño*, *reír*, *realengo*) y las otras siete, una realización posterior. Los participantes debían indicar si la pronunciación les parecía aceptable o no aceptable, y además, les pedimos que señalaran con qué país o región geográfica relacionaban dicha pronunciación. La segunda parte del cuestionario contenía una serie de preguntas, algunas de ellas solamente para los participantes de origen puertorriqueño y otras para los participantes no puertorriqueños. Los cuestionarios y los clips de audio se enviaron en línea y se les garantizó la confidencialidad a todos los participantes.

Antes de enviar el cuestionario a los diferentes informantes de Cleveland y Lancaster, uno de los investigadores lo dirigió con sus estudiantes en una clase de lingüística hispánica. El estudio piloto sirvió para asegurarnos de que las preguntas fueran claras y de que los futuros participantes no tuvieran problemas para responder. En términos metodológicos, no vimos ningún obstáculo o limitación para hacer el estudio.

3.3. Consulta con lingüistas

Antes de enviar los cuestionarios a los participantes, decidimos sondear las percepciones de cinco lingüistas especializados en el español de Puerto Rico: cuatro de ellos de origen puertorriqueño y uno de origen no hispano. Les enviamos los diez clips de audio y les pedimos que indicaran si la pronunciación de /r/ para las letras marcadas en las 10 palabras de la lista les resultaba estándar/normativa o no estándar/innovadora. Todos los lingüistas coincidieron al 100% entre sí y con nuestras percepciones. Con esta consulta, nos aseguramos de la confiabilidad de nuestras percepciones. No se trataba de llegar al detalle de indicar si

² La palabra “arrancá” es apócope del participio “arrancada.”

las pronunciaciones eran velares o uvulares, por ejemplo, sino más bien de confirmar una distinción entre variantes frontales y variantes posteriores.

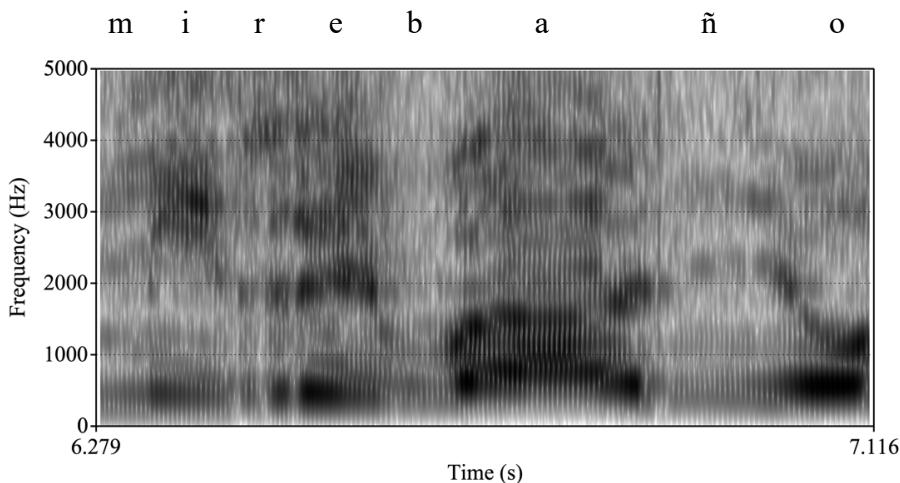
En el cuestionario, en vez de utilizar los términos “estándar/normativo” vs. “no estándar/innovador,” optamos por usar “aceptable vs. no aceptable.” Esa fue otra decisión que consultamos con otros lingüistas que trabajan temas similares al de este estudio. Optamos por los términos “aceptable/no aceptable”, ya que son considerados más simples para la comprensión de los hablantes, y además, podrían percibirse como más neutrales. La decisión podría haber resultado algo controversial, pero al completar el estudio, llegamos a la conclusión de que nuestros informantes entendieron claramente lo que pedíamos, aunque siete de los encuestados optaron por calificar todas las producciones como aceptables o todas como no aceptables. En última instancia, nuestra expectativa siempre fue que las percepciones de los lingüistas entrenados no iban a coincidir totalmente con las percepciones de los participantes.

Un puertorriqueño nativo de Cleveland las seleccionó todas como aceptables porque consideraba que representaban la manera de hablar de las personas de su país y concebía las variantes posteriores como un rasgo nacional. Entre los participantes de Lancaster, un nativo puertorriqueño las evaluó todas como no aceptables, y tres hablantes puertorriqueños de herencia las valoraron todas como aceptables, así como dos latinoamericanos hablantes nativos de español. Esto no nos ayuda a determinar un patrón específico, aunque resulta interesante que un nativo puertorriqueño y tres hablantes de herencia de Puerto Rico evaluaron todas las producciones como aceptables, lo cual es una manifestación del prestigio encubierto hacia este fenómeno entre hablantes puertorriqueños. El hecho de que dos latinoamericanos evaluaran todas las instancias como aceptables pone de manifiesto el nivel de apertura y solidaridad en la diversidad lingüística entre ciertos hablantes. El caso más particular es el del nativo puertorriqueño que calificó todos los ejemplos como no aceptables; incluso las variantes estándares no fueron consideradas congruentes con un criterio de aceptabilidad lingüística, posiblemente por el registro informal de los videos.

3.4. Análisis espectrográficos

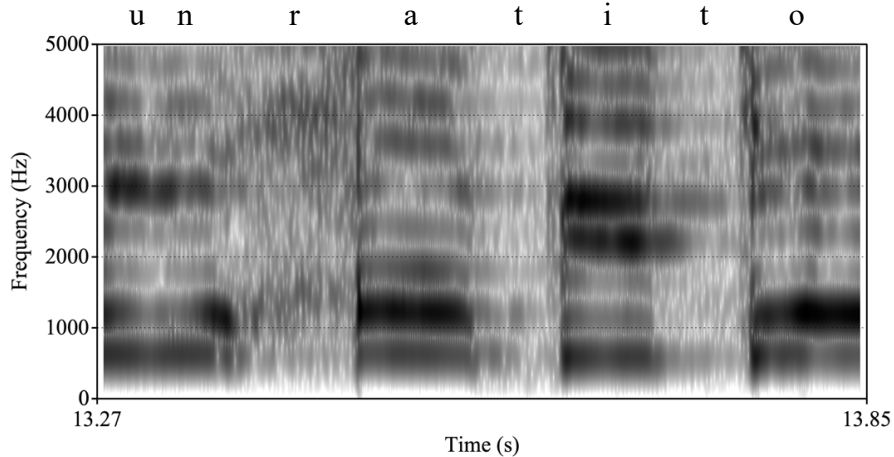
Aparte de contar con las evaluaciones de los lingüistas y de los participantes del estudio, realizamos análisis espectrográficos de los estímulos auditivos para validar la confiabilidad de nuestras percepciones y las de los cinco lingüistas. Como ejemplo de las realizaciones frontales, el espectrograma en la Figura 1 corresponde a la pronunciación estándar de /r/ en la frase “mi rebaño,” donde se muestra que la vibrante múltiple [r] se produjo con tres breves periodos de vibración.

Figura 1. Espectrograma de la frase “mi rebaño”



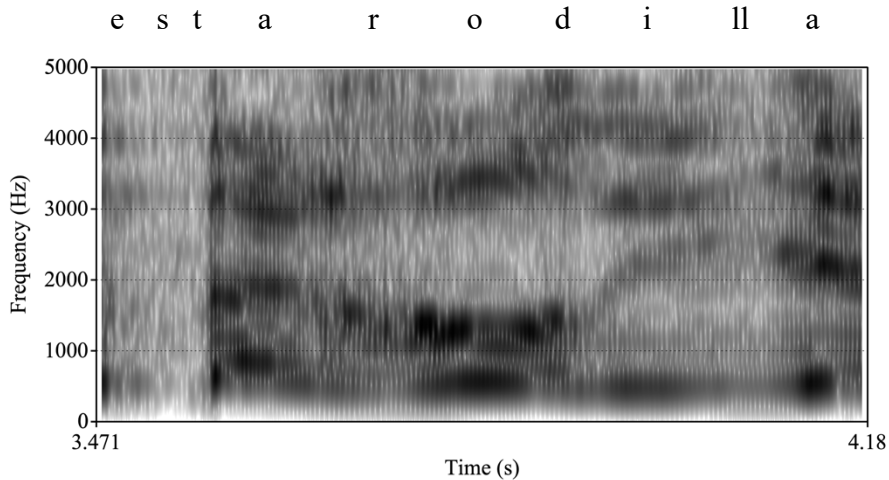
La Figura 2 muestra la realización posterior [x] en la frase “un ratito.” Típico en las articulaciones fricativas, el segmento de /r/ muestra una zona de ruido aleatorio en las frecuencias altas.

Figura 2. Espectrograma de la frase “un ratito”



El espectrograma en la Figura 3 corresponde a la frase “esta rodilla,” donde se produjo una articulación posterior de /r/, [x].

Figura 3. Espectrograma de la frase “esta rodilla”



Luna (2014) indica que, para los sonidos velares, las frecuencias más fuertes o picos espectrales ocurren en el área de 1.5-4.5 kHz, mientras que una característica acústica principal del espectro de un sonido uvular [ʁ] es que las frecuencias más fuertes se encuentran en 1-3.5 kHz. A excepción del caso de /r/ en la frase “esta rodilla”, las frecuencias más fuertes o picos espectrales de las articulaciones posteriores en nuestra investigación ocurrieron en un área que sobrepasa el rango 1-3.5 kHz y llegan hasta 4.1kHz, lo que sugiere que los estímulos auditivos que usamos para este estudio incluyen mayormente articulaciones velares. En base a esto, el espectrograma de /r/ en la frase *esta rodilla* indica que se trata de un sonido uvular. El foco de nuestro trabajo, sin embargo, es la distinción entre realizaciones

anteriores/frontales y posteriores/dorsales, sin distinguir entre los distintos puntos de articulación ni identificar la presencia o ausencia de sonoridad de las articulaciones.

4. Resultados y discusión

Este estudio tiene dos posibles variables dependientes: por un lado, el grado de aceptabilidad de las variantes (aceptable vs. no aceptable) por parte de los encuestados y, por el otro, el grado de coincidencia (coincide vs. no coincide) de los juicios de percepción de los participantes con las evaluaciones de los lingüistas entrenados. La Tabla 5 muestra los porcentajes de aceptabilidad de los 80 participantes para cada una de las palabras y los porcentajes de coincidencia con los lingüistas.

Tabla 5. Porcentajes de aceptabilidad de los sonidos en contexto y de coincidencia con lingüistas

Palabra	Porcentaje de aceptabilidad	Porcentaje de coincidencia
1. aborrece	28.9	71.3
2. becerro	28.9	71.3
3. rebaño	93.8	93.8
4. rodilla	41.2	57.5
5. perros	27.5	72.5
6. arrancá	22.5	80.0
7. reír	96.3	96.2
8. realengo	82.5	82.5
9. ratito	32.5	67.5
10. revienta	36.2	65.0

Las palabras #3, #7 y #8 son las que contenían un sonido frontal o estándar de la /r/ y recibieron los porcentajes más altos de aceptabilidad y de coincidencia con los lingüistas por parte de los participantes. La variación en percepciones se hace más relevante cuando los participantes escucharon los sonidos posteriores o no estándares. Los porcentajes de coincidencia de los participantes con los lingüistas sobrepasan el 50% en todos los casos, pero los porcentajes de aceptabilidad para aquellas palabras que contenían sonidos posteriores osciló entre 22.5% y 41.2%. El porcentaje mayor de aceptabilidad entre los sonidos posteriores corresponde a la variante posterior de /r/ en la frase *esta rodilla*, a cuya excepcionalidad nos referimos ya en la sección 3.4 y cuyo espectrograma (Figura 3) muestra la presencia de sonoridad, lo que pudo ser un factor adicional que favoreciera que los participantes la aceptaran con menos resistencia que al resto de las variantes posteriores presentadas en este estudio. No podemos determinar si hay factores lingüísticos que tengan un efecto en el resultado de estas percepciones ya que solamente utilizamos 10 palabras, lo cual no es suficiente para establecer patrones. Tampoco se pudo formalizar una relación significativa cuando dividimos los ocho grupos únicamente en dos, puertorriqueños vs. no puertorriqueños.

La relación entre lo que tradicionalmente se conoce como un sonido “estándar” y la clasificación de ese sonido como “aceptable” también resultó bastante consistente, lo que muestra que los participantes comprendieron la tarea de evaluación que se les presentó. A pesar de que no eliminamos sus respuestas en el análisis de los datos, dos de los informantes (ambos de origen puertorriqueño, uno nativo y otro de herencia) asociaron la clasificación

“aceptable/no aceptable” como problemática y optaron por clasificar todas las realizaciones marcadas en las palabras como aceptables. Al revisar sus respuestas escritas, nos constó que ambos participantes entendían o percibían las diferencias entre las pronunciaciones frontales y posteriores, pero evitaron ofrecer evaluaciones negativas de la posteriorización de /r/ al ser contemplada como un elemento de identidad nacional.

Lo que no se especifica es por qué varios participantes percibieron algunas producciones posteriores como no aceptables y otras como aceptables. En el caso de este estudio, todos los contextos eran muy similares, las muestras auditivas eran cortas para evitar mayores distracciones (2-5 segundos) y todas las muestras correspondían a hablantes femeninos, con excepción de la palabra #7, que obtuvo el mayor porcentaje de aceptabilidad. Dicha muestra la produce un hombre e incluye una variante frontal.

En cuanto a las actitudes, las preguntas del cuestionario nos sirvieron para determinar si la disposición tácita de los informantes hacia las variantes posteriores era positiva, negativa o neutral, o si no se podía determinar con claridad. Veamos algunos ejemplos de las respuestas de los participantes (identificados con combinaciones de tres letras: C/L = Cleveland/Lancaster; P/L = puertorriqueño/latinoamericano; N/H = nativo/de herencia; y número del participante):

(1) Actitud positiva

- a. Creo que esta manera de pronunciar la RR ha aumentado con la popularidad de la música urbana, ya que muchos raperos cantan/hablan de esta manera. Ahora que cantantes como Bad Bunny, Ozuna y Daddy Yankee se han convertido más famosos, la manera de pronunciar estas palabras se ha aceptado más y creo que este orgullo de reconocimiento hace que nosotros pronunciemos la RR de esta manera; queremos que las personas sepan que estamos orgullosos de donde somos y esta es una manera de lograrlo. (LPH 57)

(2) Actitud negativa

- a. Creo que las personas que hacen este tipo de pronunciación tienen poca educación, y el mismo nos hace ver mal. También pienso que estas pronunciaciones que considero “no aceptables” no nos representan de buena manera ante el mundo. Hace ver ante los ojos de otros que los puertorriqueños tenemos poca educación y formalidad al hablar. (CPN 3)
- b. En México se pronuncia fonéticamente lo que está escrito, no hay palabras que se pronuncien diferente o que se les dé diferente entonación. (CLN 27)

(3) Actitud neutral

- a. Pienso que, aunque muchas de las pronunciaciones no están correctas, es algo bastante común escucharlas en mi país. Las que clasifiqué como “no aceptables” son aquellas que al ser pronunciadas se convertían totalmente en otra palabra y su pronunciación es muy fuerte. En mi opinión, asocio esta pronunciación con gente de campo. Honestamente me parece que es un rasgo de identidad nacional. Usualmente nos clasifican como puertorriqueños por esta y otros tipos de pronunciación. Es algo debatible, ya que hay casos en donde existen profesionales que hablan así al igual que personas de poca instrucción escolar. (CPN 4)
- b. Puedo identificar esta pronunciación como puertorriqueña. A mí no me disgusta ni me causa confusión por mi contacto con este dialecto y acento. Sin embargo,

como es una pronunciación muy particular, la clasifiqué como “no aceptable”. (CLH 31)

Los ejemplos #1 y #2 muestran muy claramente las actitudes del hablante hacia las producciones posteriores de la /r/, mientras que en el ejemplo #3 los participantes no se deciden o no establecen juicios muy definidos. En el ejemplo 1, el hablante hace una conexión entre la “r” posterior y la popularidad de la música urbana, y además muestra un sentido de orgullo e identidad nacional con respecto a dicha pronunciación. En el ejemplo 2b, el participante muestra distanciamiento con respecto a la producción de la “r” posterior, al comparar lo que se escucha en su país, en contraste con lo que escucha entre puertorriqueños e indica que “en México se pronuncia fonéticamente lo que está escrito”. Es interesante que el hablante 3b diga “no me disgusta, sin embargo...”. En cierta manera los participantes con una actitud neutral ven el tema como algo debatible y entienden el hecho de que ocurre independientemente del nivel educativo de la persona. El participante 3a lo asocia con ruralidad, mientras que el 3b lo percibe como un rasgo del habla puertorriqueña. Algunos participantes no ofrecieron respuestas amplias o concretas, por lo cual no se pudo determinar su actitud hacia el fenómeno.

La Tabla 6 resume los hallazgos sobre las actitudes hacia las variantes posteriores con el porcentaje de los participantes que expresaron juicios asociados a cada tipo de actitud.

Tabla 6. Actitudes lingüísticas hacia las producciones posteriores de /r/

	puertorriqueños	hispanoamericanos
positiva	27.5%	17.5%
negativa	40.0%	25.0%
neutral	30.0%	45.0%
no se puede determinar	2.5%	12.5%

Resulta interesante que en el grupo de los puertorriqueños se registró un porcentaje de actitudes positivas más alto que entre los participantes hispanoamericanos, pero también entre los puertorriqueños se dio un porcentaje más alto de juicios negativos. Otros hispanoamericanos se mostraron más neutrales a este fenómeno lingüístico. En conversaciones con hablantes hispanoamericanos, parece que lo que les resulta más “chocante” del habla puertorriqueña es la lateralización o cambio de “r” a “l.” En situaciones lúdicas con la intención de imitar el acento puertorriqueño, el ejemplo más común es el de “eres de Puelto Lico,” en el cual se estereotipa el habla puertorriqueña y se lateraliza la /r/ de “Rico” en lugar de producirse una variante posterior. Esto definitivamente es tema para otro estudio que permitiría indagar en la cuestión de qué rasgos de un dialecto resultan más relevantes o marcados para un hablante de otro dialecto.

Para examinar posibles correlaciones estadísticas en este estudio, utilizamos el programa SPSS y obtuvimos el grado de significancia de los resultados de tabulaciones cruzadas por medio de la prueba de chi-cuadrado. La Tabla 7 muestra las correlaciones entre los distintos grupos del estudio y el grado de aceptabilidad de las variantes, donde se hallaron resultados significativos cuando se mantuvieron los ocho grupos divididos por origen nacional

(puertorriqueño vs. latinoamericano) y dominio del español (hablante nativo vs. de herencia) por separado en cada ciudad.

Tabla 7. Tabulación cruzada: grupo vs. aceptabilidad

Grupo		Aceptabilidad
1	Cleveland, Puertorriqueño, Nativo	56%
2	Cleveland, Puertorriqueño, Herencia	53%
3	Cleveland, Latinoamericano, Nativo	34%
4	Cleveland, Latinoamericano, Herencia	57%
5	Lancaster, Puertorriqueño, Nativo	46%
6	Lancaster, Puertorriqueño, Herencia	54%
7	Lancaster, Latinoamericano, Nativo	50%
8	Lancaster, Latinoamericano, Herencia	42%.

p=.015

Cuando se intentó agrupar a los puertorriqueños y a los hispanoamericanos formando sólo dos grupos diferentes (uno por cada ciudad), no se obtuvieron resultados significativos. La razón para considerar su unificación se debió a que, a pesar de que con los ocho grupos por separado se obtuvieron resultados significativos, no se podía detectar un patrón consistente. Por ejemplo, los grupos con mayor porcentaje de aceptabilidad fueron los puertorriqueños nativos de Cleveland (56%) y los latinoamericanos de herencia de Cleveland (57%), mientras que los grupos con porcentaje más bajo de aceptabilidad fueron los hispanoamericanos nativos de Cleveland (34%) y los latinoamericanos de herencia de Lancaster (42%), con lo cual no se percibía una tendencia clara que anticipara algún tipo de correlación.

También resultó significativa la correlación entre edad y grado de aceptabilidad, tal como se muestra en la Tabla 8.

Tabla 8. Tabulación cruzada: edad vs. aceptabilidad

Edad	Aceptabilidad	
	Sí	No
Grupo 1 (18-35 años)	44.9%	55.1%
Grupo 2 (36 años o más)	53.0%	47.0%

(p=.023)

Los más jóvenes mostraron porcentajes más bajos de aceptabilidad de las variantes posteriores (44.9%), mientras que los más adultos mostraron porcentajes de aceptabilidad más altos (53.0%). A pesar de que generalmente percibimos a los más jóvenes como más tolerantes a las diferencias, el caso completamente opuesto podría suceder en cuestiones lingüísticas. Los más jóvenes podrían mostrarse más inseguros con respecto a las articulaciones innovadoras, mientras que los adultos podrían tener las variantes no estándares más integradas en su repertorio o sentirse más acostumbrados a la presencia de dichas diferencias. Con todo, si bien las investigaciones sociolingüísticas confirman la idea de que el habla juvenil es más innovadora que la de los adultos (e.g., Eckert 1997), la diferencia en

aceptabilidad de las variantes posteriores entre nuestros grupos etarios podría deberse a que los participantes jóvenes de nuestro estudio son, en su gran mayoría, estudiantes universitarios expuestos a los criterios de corrección promovidos por cursos de español como lengua extranjera o de herencia. Por otro lado, en el grupo de mayor edad, la muestra incluye más participantes sin educación universitaria.

Las Tabla 9 muestra la correlación entre el tipo de actitud hacia la variedad no estándar, donde algunos puertorriqueños (nativos o de herencia) producen la /r/, y el nivel de aceptabilidad de las variantes.

Tabla 9. *Tabulación cruzada: actitud vs. aceptabilidad*

Actitud	Aceptabilidad	
	Sí	No
Positiva	73.0%	27.0%
Negativa	36.3%	63.7%
Neutral	41.3%	58.7%
No se puede determinar	63.3%	36.7%
		p<.001

Cuanto más positiva es la actitud del participante hacia las producciones posteriores de la /r/ en el español de Puerto Rico, más elevado es el porcentaje de aceptabilidad. Los participantes que mostraron una actitud más neutral hacia el fenómeno mostraron menos diferencias en su nivel de aceptabilidad (41.3% vs. 58.7%, respectivamente).

La correlación entre género y nivel de aceptabilidad no ofreció resultados significativos, con porcentajes de aceptabilidad de 49.4% para las mujeres y 48.1% para los hombres. Tampoco hubo una correlación significativa entre el porcentaje de mujeres y hombres que coincidiera con las respuestas de los lingüistas (76.0% y 77.0%, respectivamente). Ya en previos estudios se había mostrado que no había una gran diferencia entre las producciones estándares y no estándares de hombres y mujeres (Medina-Rivera 1997).

Resultó imprevisto el hecho de que los participantes menos instruidos coincidieran en mayor porcentaje con las respuestas de los lingüistas (90.0% vs. 75%). Aunque el número de participantes con un nivel educativo más bajo fue mucho menor, la correlación fue significativa. Habría que tener un número más balanceado entre ambos grupos educativos para darle mayor valor a estos resultados.

Entre los hablantes que coincidieron con los lingüistas, el 70.9% conectó las producciones posteriores de /r/ con el habla de Puerto Rico, un 27.7% las identificó con el Caribe y un 1.4% no pudo establecer una relación. Esta correlación también resultó altamente significativa (p<.001), y aunque anteriormente sugerimos que las variantes posteriores de /r/ no son tan marcadas como la lateralización de /r/, es evidente que los participantes reconocen un sonido velar o uvular como variante de /r/ y lo asocian con el español de Puerto Rico. Hay que recordar que, en las dos comunidades incluidas en este estudio, los puertorriqueños son la mayoría de la población hispana, por lo que seguramente los hispanos de otras nacionalidades estarán familiarizados con el repertorio lingüístico de los puertorriqueños.

La correlación entre nivel de coincidencia con los lingüistas y el uso de las variantes posteriores tampoco resultó significativa. Para esta correlación, solamente incluimos en el

análisis a los hablantes puertorriqueños. El 19.9% de los hablantes puertorriqueños indicó que producen las variantes posteriores cuando hablan, el 34.6% indicó hacerlo ocasionalmente y el 45.5% indicó que nunca lo hacían. Aunque no analizamos aquí la producción de /r/ por parte de los participantes, estos datos deben filtrarse a través del lente de la infravaloración o sobrevaloración lingüística, pues “los hablantes tienden a proveer respuestas que no necesariamente reflejan su propio uso, sino lo que se considera prestigioso en la comunidad” (Díaz-Campos 2013: 15), patrón de discrepancia ya detectado desde el estudio de Trudgill (1972) en Norwich, Inglaterra.

Finalmente, hubo un alto grado de coincidencia con las percepciones de los lingüistas entre los participantes que asociaron el uso de las variantes posteriores con un origen rural, una baja escolaridad o una proyección de identidad nacional. También detectamos que los participantes que asociaron las variantes posteriores con el origen nacional ofrecieron evaluaciones altamente similares de aceptabilidad de estas. Estas correlaciones, sin embargo, no resultaron estadísticamente significativas. Entre todos los participantes, el 46.2% asociaron las variantes posteriores con un elemento de habla nacional, el 33.8% con la ruralidad o la baja educación y el 20.0% no estableció una relación específica o dio otra respuesta. Cabe mencionar que algunos participantes asociaron la producción de variantes posteriores con alguna patología del habla al proveer respuestas como “no aprendió a pronunciarlo correctamente”, “quizás tenga frenillo” o “hay gente que no puede pronunciarla.”

5. Conclusión

Con este trabajo, confirmamos que existe, entre los hablantes puertorriqueños y de otro origen hispanoamericano, un elevado grado de similitud en cuanto a la capacidad de distinguir entre las variantes frontales y las realizaciones posteriores de /r/, así como al nivel de aceptabilidad que se adjudica a estas articulaciones. En este sentido, el criterio del hablante común es también consistente con el de los lingüistas capacitados. En otras palabras, cuando hablamos de “la posteriorización de /r/,” nos referimos al mismo fenómeno que un hablante no entrenado cuando alude a “arrastrar la erre,” y cuando aplicamos el concepto de “estándar,” coincidimos con la percepción popular de que el origen rural y la baja escolaridad, por ejemplo, explican el uso de pronunciaciones innovadoras o no validadas por el criterio generalizado de “corrección.” De esta manera, el uso de espectrogramas y los análisis basados en frecuencias espectrales constituyen una herramienta útil para complementar las percepciones de lingüistas y participantes de estudios lingüísticos, pero no deben desmerecer los juicios de discriminación auditiva de los investigadores y de los hablantes cuando se trata de descripciones articulatorias generales y no de información acústica compleja y detallada.

En el área de percepción auditiva, nos gustaría indagar en el futuro la posibilidad de que el contexto fonológico (p. ej. sílaba acentuada vs. sílaba no acentuada) tenga una influencia en la evaluación del hablante. Sería también interesante observar si hay diferencias significativas entre la percepción de una variante velar y una uvular. En cuanto a la metodología, habría que hallar la manera de simplificar el cuestionario para lograr que participantes con un nivel más bajo de educación se animen a participar.

Es evidente que entre los puertorriqueños de Cleveland y Lancaster todavía existe un estigma marcado hacia la producción de variantes posteriores de la /r/, aunque también se identifica como elemento de identidad nacional. Un 27.5% de los puertorriqueños

encuestados mostró una actitud positiva hacia el fenómeno, un 40 % una actitud negativa y un 30% una actitud neutral, lo cual muestra que el rechazo categórico hacia las variantes posteriores no está necesariamente generalizado en la población. Sería atractivo volver a examinar las actitudes de hablantes puertorriqueños que viven en la Isla, para compararlos con lo que pudimos observar entre los hablantes de Cleveland y Lancaster y con otros estudios sobre actitudes lingüísticas que se han realizado en el pasado. Quizás pueda verse un cambio de actitud con el paso de los años.

Antonio Medina-Rivera
Cleveland State University
Department of World Languages, Literatures & Cultures
2121 Euclid Avenue RT 1633
Cleveland, OH 44115
a.medinarivera@csuohio.edu

Millersville University of Pennsylvania
Department of English & World Languages
241 McComsey Hall
43 E. Frederick Street
Millersville, PA 17551
wilfredo.valentin-marquez@millersville.edu

Referencias

- Alers-Valentín, H. (1999). La R velar en Puerto Rico: A 50 años del atlas lingüístico de Tomás Navarro Tomás. *Horizontes* 41(80), pp. 189-210.
- Álvarez-Nazario, M. (1990). El habla campesina del país: orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Delforge, A. M. (2013). Not correct but not bad either: Another look at the social meaning of “velar r” in Puerto Rican Spanish, en A. M. Carvalho & S. Beaudrie (eds), *Selected proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville (MA), Cascadilla, pp. 158-168.
- Delgado-Díaz, G., Galarza, I. & M. Díaz Campos (2021). Complex attitudes towards two sociolinguistic variables and their social meanings: Providing evidence from production and perception data in a speech community, en M. Díaz-Campos & S. Sessarego (eds.), *Aspects of Latin American Spanish Dialectology: In honor of Terrell A. Morgan*. John Amsterdam, Benjamins, pp. 125-153. <https://doi.org/10.1075/ihll.32.06del>
- Díaz-Campos, M. (2013). Segmental phonology in L2 Spanish, in K. Geeslin (ed.), *The handbook of Spanish second language acquisition*. Hoboken (NJ), Wiley-Blackwell, pp. 146-165. <https://doi.org/10.1002/9781118584347.ch9>
- Dillard, J. (1962). Sobre algunos fonemas puertorriqueños. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 16(3), pp. 422–424. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v16i3/4.1447>
- Eckert, P. (1997). Age as a sociolinguistic variable, en F. Coulmas (ed.): *The Handbook of Sociolinguistics*. Oxford, Blackwell, pp. 151-167. <https://doi.org/10.1002/9781405166256.ch9>
- Eckert, P. (2008). Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics* 12:4, pp. 453-76. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2008.00374.x>

- Emmanuelli, M. (1986). Actitudes lingüísticas hacia cuatro fenómenos fonológicos. Trabajo presentado en el I Congreso Nacional sobre el Español de Puerto Rico, Ms., Arecibo (PR).
- Emmanuelli, M. (2000). Valoración social y actuación lingüística hacia algunas variantes fonológicas del español puertorriqueño. *Revista de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico*, 27(1), pp. 209-219.
- Graml, C. (2009). “Puerto RICO en variación”: Variation, socio-phonétique et son auto-et heterosurveillance par les locuteurs- le cas de la vélarisation du /r/ en espagnol portoricain. Doctoral dissertation, Ludwig-Maximilians Universität, Munich, Germany.
- Hammond, R. M. (1987). Un estudio cuantitativo y teórico de la r velar en Puerto Rico. *Kañina, Revista de Artes y Letras, Universidad de Costa Rica*, 11, pp. 163-173.
- Holmquist, J. C. (2008). Gender in context: Features and factors in men’s and women’s speech in rural Puerto Rico, en M. Westmoreland & J.A Thomas (eds.), *Selected proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*. 17-35. Sommerville (MA), Cascadilla, pp. 17-35.
- Holmquist, J. C. (2003). Coffee farmers, social integration and five phonological features: Regional socio-dialectology in west-central Puerto Rico, en L. Sayahí (ed.), *Selected Proceedings of the First Workshop in Spanish Sociolinguistics*. 7-76. New York: Cascadilla, pp. 7-76.
- Lamboy, E. M. (2004). *Caribbean Spanish in the Metropolis: Spanish Language among Cubans, Dominicans, and Puerto Ricans in the New York City Area*. New York, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203310991>
- López-Morales, H. (1979). *Dialectología y sociolingüística: temas puertorriqueños*. Madrid, Hispanova.
- López-Morales, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México
- López-Morales, H. (2003). A propósito de la sociolingüística aplicada: La /rr/ velar en el español de Puerto Rico. *Español Actual: Revista de Español Vivo* 80, pp. 7-13.
- Luna, K. (2010). *The Spanish of Ponce, Puerto Rico: A phonetic, phonological, and intona-tional analysis*. Doctoral dissertation, University of California, Los Angeles.
- Luna, K. (2014). La evolución fonética y fonológica del español de Puerto Rico: de Tomás Navarro Tomás a nuestros días. *Cuadernos de la ALFAL* 6, pp. 105-119.
- Matta de Fiol, E. (1981). La rr velar en el español hablado en San Juan: estudio de actitud lingüística. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* XI, pp. 5-24.
- Medina-Rivera, A. (1997). *Variación fonológica y estilística en el español de Puerto Rico*. Doctoral dissertation, University of Southern California.
- Medina-Rivera, A. (1999). Variación fonológica y estilística en el español de Puerto Rico. *Hispania* 82, pp. 529–541. <https://doi.org/10.2307/346322>
- Megenney, W. W. (1978). El problema de “R” velar en Puerto Rico. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 33(1), pp. 72–86.
- Navarro Tomás, T. (1948). *El español en Puerto Rico: Contribución a la geografía lingüísticas hispanoamericana*. Rio Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico.
- Smith, W. (2008). Does gender influence online survey participation? A record-linkage analysis of university faculty online survey response behavior. Available at <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED501717.pdf>

- Trudgill, P. J. (1972). Sex, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich, *Language in Society* 1, 1972. <https://doi.org/10.1017/S0047404500000488>
- Valentín-Márquez, W. (2007). Doing being Boricua: Perceptions of national identity and the sociolinguistic distribution of liquid variables in Puerto Rican Spanish. Doctoral dissertation), University of Michigan.
- Valentín-Márquez, W. (2020). The Sociolinguistic Distribution of Puerto Rican Spanish /r/ in Grand Rapids, Michigan, en W. Valentín-Márquez & M. González-Rivera (eds.), *Dialects from Tropical Islands: Caribbean Spanish in the United States*. Oxford, Routledge, pp. 88-110. <https://doi.org/10.4324/9781315115443-6>

Apéndice

PRIMERA PARTE

A. Datos demográficos

País de origen: _____ Edad Sexo _____
 Nivel de educación: _____ Ocupación/Profesión: _____
 ¿Vives en Estados Unidos? Sí ¿Por cuánto tiempo? _____ No

B. Escucha las grabaciones y pon atención en la palabra seleccionada para cada grabación. Enfócate en el sonido de la letra que aparece subrayada e indica si te parece una pronunciación aceptable o no aceptable. Si te parece no aceptable, escribe el país o los países con que relacionas esa pronunciación.

<i>Grabación</i>	<i>¿Aceptable o no aceptable?</i>		<i>País(es)</i>
#			
1 abor <u>r</u> rece	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
2 bec <u>e</u> rro	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
3 r <u>e</u> baño	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
4 r <u>o</u> dilla	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
5 p <u>e</u> rros	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
6 arr <u>a</u> ncá	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
7 a r <u>e</u> ír	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
8 r <u>e</u> alengo	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
9 un r <u>a</u> ritito	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____
10 r <u>e</u> vienta	<input type="checkbox"/> aceptable	<input type="checkbox"/> no aceptable	_____

SEGUNDA PARTE

- Algunas de las grabaciones muestran una pronunciación de la “rr” que suena diferente a lo que se escucha en el español general. ¿Qué opinas sobre esa pronunciación? ¿Por qué clasificaste algunas de las pronunciaciones como “no aceptables”?
- Si eres puertorriqueño: *(Si no eres de Puerto Rico, pasa a la pregunta 3)*
 - ¿Con qué tipo de personas, grupos o pueblos de Puerto Rico asocias esta pronunciación?
 - ¿Te parece un rasgo de identidad nacional? Explica.
 - ¿Te parece un signo de que la persona tiene poca instrucción escolar? Explica.

- ¿Con qué frecuencia pronuncias la “rr” de esa manera?
 - nunca
 - ocasionalmente / pocas veces / de vez en cuando
 - casi siempre
 - siempre
 - ¿Tienes amigos o familiares que pronuncien la “rr” de esa manera?
3. Si no eres de Puerto Rico:
- ¿Con qué país o países identificas la pronunciación no aceptable de la “rr”?
 - ¿Existe en tu país otra manera no aceptable o diferente de pronunciar la “rr”? Explica.
 - ¿Has escuchado esa manera de pronunciar la “rr” en otro(s) idioma(s)? ¿En cuál(es)?